

**CORPORACION UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
PROGRAMA DE TRABAJO SOCIAL**

TRABAJO DE GRADO

**“NOSOTROS VESTIMOS LOS SANTOS PERO OTROS NOS
DICEN MISA”**

Un análisis de las transformaciones del proceso de Potosí a la luz de la
memoria colectiva

Presentado por

Alicia López
-Pobladora de Potosí-

Diana Ocampo
-Estudiante Uniminuto-

Juana Pinzón
-Estudiante Uniminuto-

Juan González
-Estudiante Uniminuto-

Noviembre, 2014

CONTENIDO

• Resumen	1
• Introducción.....	2
• Marco Teórico.....	6.
• Marco Metodológico.....	14
• “Lo hemos hecho todo nosotros”	18
Capítulo 1	
• “Prometen Casa En El Cielo Pero No Hay Escalera Para Subir”.....	30
Capítulo 2	
• Entre Aciertos Y Desaciertos.....	44
Conclusiones	
• Referencias.....	46
• Anexos.....	49

RESUMEN

Este es el reflejo de un trabajado mancomunado entre pobladores del barrio Potosí de Bogotá, docentes y estudiantes de la Universidad Minuto de Dios, realizado durante dos años, con el fin de recolectar las memorias del proceso comunitario de manera colectiva, para dar luz a los inicios de la construcción de su territorio, sus organizaciones, acciones y contradicciones que influyeron a partir de los años 80's hasta la época actual. Para su realización, se tuvieron en cuenta las incidencias políticas enmarcadas en ámbitos globales que transformaron la organización comunitaria y el paso de la institucionalización del territorio. Aquí, los conceptos de vida, la esperanza y el recuerdo harán parte de las formas de resistencia ante los vacíos y los sin sabores que trae consigo el sistema capital.

INTRODUCCION

Alicia López, pobladora del Barrio Potosí, coordinadora de cuadra, mamá, vecina, amiga, trabajadora incansable y además de todo ello, integrante del Colectivo de Investigadores Populares del Barrio Potosí, relata el proceso de memoria colectiva y su experiencia en el mismo:

"El colectivo en peso desde que undia llegó un joven llamado Julio con dos compañeros a reunion de cordinadores y nos comento de lo que ellos que rian realizar, propuso de que sialguien que ria participar y la verda solo nos postulamos dos personas y enpesamos con el proceso de investigación popular - porque mi compañera patricia cardozo, le coloco investigación popular nos reunimos con el grupo y enpeso a llegar mas jovenes del minuto de Dios de la 80 y fuimos cojiendo confianza y empesamos a reunirnos cada 8 días y. el primer día empesamos a ser un recorrido por el barrio llevandolos a conocer los puntos criticos de basuras y comen tandoles otras problemáticas de nuestro barrio y puntos de memorias como el palo del ahorcado yel puente del indio ya el procimo encuentro nos reunimos en el ICES y cimos de bates sobre el recorrido y sedividio en 3 grupos, que fueron memoria vida cotidiana y minería cada grupo se enpeso a reunir en nuestro ogares y poco a poco los fuimos acogiendo a ellos conociendo más jovenes, donde fue creciendo nuestras familias en nuestros hogares. donde emos compartido fiestas de cumpleaños o dias especiales, hasta comida de navida y hacido un grupo muy agradable donde compartimos ratos alegres yamargos donde ancido como nuestras personas que nos brindan apoyo donde an estado en las buenas y en las malas son como mi familia, ansido muy acogidos en nuestro ogares donde hemos aprendido mucho de ellos y ellos de nosotros al liguial donde se presentan de bates de nuestro barrio hasta donde ellos también amparticipado con entidades que se hacercan a nuestro barrio donde sedaban cuenta de procedimientos que cumplen y que tan poco an cumplido de que aveses se tiran la pelota de uno a otro, como aveces nos cogen de marionetas" (-sic-17 de Octubre 2014)

En el 2012, con la intension de poner sus manos a la obra, 13 estudiantes de la Universidad Minuto de Dios, nos acercamos al barrio Potosí, con la disposición de conocer, cuestionar y aportar a la investigación social, en el marco de un proceso orientado por los habitantes, nos acercamos a conocer las dinámicas del proceso organizativo y la influencia que tuvieron las políticas nacionales y mundiales en la construcción del mismo.

Aunque éste fue un proceso al que se llegó con una condición de "Practica Profesional", no se tenía una ruta establecida, ni actividades organizadas, ni listas para aplicar, mucho menos una

hipótesis que se fueran a validar; esa fue una de las primeras luchas que se tuvieron, puesto que, tanto la academia como la vida nos han enseñado a obedecer y a seguir reglas, y este proceso, no solo nos sacaba de la comodidad, sino también confrontaba las apuestas de vida de cada uno de nosotros. Así mismo, este ejercicio partía de construirlo con el otro, ese sujeto que teoriza a partir de sus experiencias, de su saber empírico y su relación con el territorio. Por tal motivo, se concibió cómo un proceso que requería un compromiso más allá de una nota o de pasar una asignatura, era una responsabilidad con las personas, fruto del vínculo entre estudiantes y pobladores.

Empezamos a realizar un acompañamiento a la organización comunitaria de "Lideres de Cuadra" una organización constituida autónomamente por los habitantes para resolver y llevar inquietudes cuadra por cuadra del barrio, está compuesta desde los años 90's, debido a que los mensajes institucionales no llegaban a la totalidad del sector, los pobladores asignan unos personajes representativos por cada cuadra, que medie entre la institución y la mayoría de los pobladores. Gran parte de sus participantes son adultos y personas de tercera edad, la mayor fuente de memoria.

Esta organización nos abrió las puertas, tras un largo tiempo de estar en reuniones con ellos y acompañarlos en las mismas, para proponer, participar y realizar las ideas que iban emergiendo en la medida que los escuchábamos y a su vez conocíamos el barrio. Los recorridos y diálogos con algunos pobladores casa a casa fueron las primeras propuestas por mujeres habitantes del sector.

La información que se iba obteniendo apuntaba a aclarar diferentes sucesos del pasado que repercutieron en el presente con vacíos aún más grandes con los que se habían originado. Las chocolatadas, diálogos al calor de un chocolate, fueron un ejercicio que se organizó para recolectar información de las memorias de los habitantes. La primera, se desarrolló a partir de

imágenes de los inicios del barrio y frases de algunos diálogos con habitantes; dispuestas en el espacio como detonadores de conversación, diálogo, discusión y confrontación. La segunda, se realizó con una línea de tiempo en la cual se relacionaron sucesos locales con nacionales e internacionales desde las épocas 80's donde se inicia la construcción del barrio, hasta las épocas actuales.

De esta manera, dichos ejercicios, en los cuales los líderes centraban sus relatos, historias, cotidianidades y sobre todo un entrelazado de memorias, están en un constante cultivo de análisis, apertura y discusión para el colectivo de memoria.

Producto de estos ejercicios, podemos situar la historia de Potosí a principios de los años 80's, engendrado en las periferias del sur bogotano. Terrenos parcelados, haciendas fragmentadas y montañas rústicas, se habitaban por familias de diferentes lugares, con la esperanza de construir sus sueños allí. Desde la configuración inicial del barrio, se presentaron problemas en cuanto a la estabilidad, gestión, y construcción territorial, ya que una de las primeras luchas se daba ante los recursos para suplir las necesidades básicas. Estas características con las que inició históricamente el barrio, permitieron que la comunidad se organizara e hiciera frente a aquellas situaciones de manera autónoma.

Este panorama de lucha por la habitabilidad digna del barrio, reflejo de la disputa por el territorio, propició que se gestaran procesos de participación y organización barrial. En Potosí, la población se organizó para promover el acceso al agua, la instalación de luz, teléfono, cocina y promover espacios educativos, entre otras demandas de la comunidad. Posibilitando no solo el tener acceso a aquellos recursos, sino establecer relaciones y vínculos que son la base de la organización barrial.

Para la década de los 90's, la entrega de armas del M-19, el asesinato de Evaristo Bernate, líder para muchos pobladores de la organización barrial, la reforma constitucional del 91, las amenazas y asesinatos a los pobladores del barrio, las mal llamadas "Limpiezas Sociales"; la apertura de mercado, el desplazamiento forzado, el consenso de Washington, entre otros hechos históricos, empiezan a ser condicionamientos para el proceso barrial en Potosí, que determinan la entrada de las instituciones al barrio, con intenciones de estandarizar sus formas de organización y mediar en la manera en que se relaciona la población y el estado.

Además de la entrada de las instituciones, y su desarrollo en las décadas precedentes; se dio paso al despojo de los pobladores de sus procesos de organización, desarraigando sus luchas, reduciendo su participación política en mesas de trabajo, recorridos institucionales, reuniones sectorizadas, condensar sus quejas y reclamos a cartas, derechos de petición, tutelas, demandas. Este cambio de norte en el proceso barrial, generó desgaste en los pobladores, lo que permitió que la institución mediara en sus formas particulares de organización.

Por lo tanto, es objetivo de este texto, dar cuenta de cómo se dio la organización barrial en Potosí, situándola dentro de unas dinámicas globales que determinaron su desarrollo, evidenciando en un principio la memoria colectiva, y sus vivencias autónomas, haciendo el tránsito hacia el control estatal de los mecanismos de organización que de allí surgieron.

MARCO TEORICO

Durante el acompañamiento y trabajo que se ha venido realizando a las y los pobladores y los procesos comunitarios del barrio Potosí, la identificación de los objetivos, y los ejercicios mismos de memoria y conceptos de vida, partiremos del Materialismo Histórico- Dialectico propuesta por la concepción Marxista de la historia como propuesta teórica y conceptual para el desarrollo de este proyecto.

En esa medida, esta realidad social abarcada desde la dialéctica, ofrece la posibilidad de encontrar la complejidad constitutiva de las relaciones, símbolos y significados que se entretienen en el barrio.

El materialismo dialéctico, resumido en “la consideración del conjunto de relaciones de producción económica y simbólica como plataforma sobre la que se levanta la superestructura jurídica, política y cultural” permitiendo identificar referentes históricos y externos que definen la relación entre el razonamiento y las condiciones que sumergen al individuo en una manera lógica del actuar, las cuales deben tener un referente en mira de imposiciones y dispositivos ejercidos por el Estado capitalista adscritos a un momento histórico concreto de las memorias, siendo el producto de variables sociales, políticas y económicas.

La posibilidad de analizar las condiciones que han definido la construcción del barrio permitirá evidenciar las oportunidades y posibilidades que han tenido los pobladores frente a los diferentes acontecimientos que han vivido. Por ello, es pertinente remitirse a Marx, al plantear:

En la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un modo determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real, sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política y a la que corresponden formas sociales determinadas de conciencia. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina la realidad; por el contrario, la realidad social es la que determina su conciencia” (1859, p.15)

Kisnerman, en un acercamiento a la relación entre la dialéctica y el materialismo histórico sobre un hecho social propone: “El conocimiento como proceso comienza con la captación sensible del objeto. Al fijarse en la memoria, podemos representarlo, describirlo en su forma y cantidad, en su apariencia. Pero solo por la razón, relacionando sus partes con el todo que lo contiene, podemos explicar que es su contenido, su cualidad, su esencia.” De esta manera, podemos dar coherencia de la postura conceptual respecto a la propuesta metodológica ya que estos contenidos y significados parte de la discusión con los pobladores y las significaciones que ellos encuentran en el territorio referente a las fuerzas de poder, de producción y regulación.

De la misma manera, Kisnerman ejemplifica de esta manera “Un poblado es un conjunto de casas. Esto no nos dice que relaciones existen entre los vecinos, de que viven, que vinculo mantiene con el mundo exterior. Tampoco nos lo dice la cantidad de habitantes, ni cuántos son de tal o cual nacionalidad, estado civil, nivel educativo, etc. El paso de lo abstracto a lo concreto, de lo desconocido a lo conocido, de lo simple a lo complejo, es un movimiento que consiste en negar lo inmediato, la evidencia, lo dado por los sentidos, para penetrar en esa realidad y aprehender su esencia, en aquello que podrá distinguir este poblado de cualquier otro como singular-particular, en la generalidad de los poblados que constituyen una región o un país. La esencia de las cosas, en definitiva, está en las relaciones que mantienen sus elementos constitutivos. (1998:110)

Es así, como este apartado conceptual nos llevara a esa esencia, de lo global a lo local, individual y cotidiano, del barrio en si para analizar definir y relacionar los condicionantes que han determinado su pasado, presente y futuro.

MEMORIA COLECTIVA

Este esfuerzo investigativo hace una apuesta por entender la relación dialéctica entre el pasado y el presente. Este análisis de doble vía, entre el tiempo y el espacio, se puede entender en las relaciones políticas, económicas, sociales y culturales, que se expresan en un barrio del sur de Bogotá llamado Potosí. Para cumplir con ello optamos por la memoria colectiva como el andamiaje teórico y metodológico, a partir del cual queremos analizar qué condiciones determinan las transformaciones de proceso organizativo.

Para esto, es fundamental reconocer los esfuerzos que desde la academia se han engendrado para contribuir a procesos de reconstrucción de memoria colectiva, estos deben ser vinculados a nuestro proceso ya que permiten hacer un paralelo con otras realidades, en donde se ha trabajado con intensiones similares. Según Juliana Guerra Rudas, Candidata a Magister en Estudios Culturales en la Universidad Nacional de Colombia, quien emprendió un proceso de memoria e historia oral en el barrio Los Laches de Bogotá, *“Lo que se plantea a continuación es que la forma como el barrio es entendido por parte de la academia condiciona o determina el trabajo que se realice al interior de éste, en este caso en la construcción de una historia oral barrial. En ese sentido, se propone entender el proceso de recordar –la memoria- desde el individuo hasta el grupo barrial, expresada en el relato de acontecimientos, lugares y personas que contienen significados particulares para las vidas de quienes narran”*. En relación al proceso de Potosí, este es un elemento importante a tener en cuenta: el proceso de reconstrucción se hará desde un nivel micro al macro, con el fin de reflejar la historia organizativa del barrio, a la luz de los diálogos y recuentos de sujetos representativos para la comunidad.

La necesidad del barrio para realizar un ejercicio de memoria, surge de la población por la evidente expropiación del barrio, producto de la dependencia institucional, la minería y los grandes negocios del sector, los cuales ponen en riesgo la cotidianidad, en la lucha barrial en Potosí. En este punto, y en relación con el proceso vivido, hemos evidenciado el poder transformador de los recuerdos, ya que brindan nuevas pautas para interpretar lo que pasa hoy y

el terreno para construir el futuro. Es por esto que los ejercicios de memoria, centran su atención en el significado del proceso de recordar (qué se recuerda y qué se olvida), con el fin de analizar qué del pasado del barrio, vive en los recuerdos de sus protagonistas y cómo se recuerda hoy, a la luz del correr del tiempo y el avance del barrio.

De esta manera, como parte de un ejercicio investigativo, realizamos una revisión documental, acerca de la Memoria Colectiva, con el fin de contrastar, a la luz de referentes y aclaraciones teóricas, la mirada de los pobladores y de la academia. Por otra parte, evidenciar las diferencias con la memoria histórica, sus aportes a la investigación social y el papel que juega en los procesos de vida cotidiana de los pobladores. Tras esta pesquisa en documentos de interés, encontramos distintas miradas sobre la memoria, contemplando que, en su mayoría, sus orígenes y construcciones nacen en defensa a las apuestas de las organizaciones de base y los movimientos sociales, nutriendo sus demandas al Estado por su papel descentralizado y burocrático.

Una de las primeras apreciaciones conceptuales para este proyecto es la diferencia entre la historia y la memoria. Para empezar, es importante situar que para la memoria, es relevante el proceso de reconstrucción, (llamémoslo así) subjetivo, cómo y por qué cada sujeto recuerda de cierta manera; mientras que la historia se sustenta en la exactitud de lo vivido “objetivamente”. Esto, teniendo en cuenta que, como evidenciamos en los grupos de discusión, las chocolatadas, las personas no recuerdan por décadas o por años específicos; recuerdan por sucesos y eventos históricos del barrio donde se encuentran emociones, insatisfacciones, sentimientos comunes que la historia no captura. En este punto es necesario, contrastar las versiones oficiales con los relatos de los pobladores, para analizar los puntos en común y entender los procesos selectivos de recuerdo y olvido, en relación a la historia particular de los pobladores en el barrio.

Por otra parte, para situarnos entre la memoria histórica y la colectiva, basamos la decisión en la orientación teórico y conceptual, que tiene la propuesta de Alfonso Carrillo en el Seminario Internacional Itinerante "Diálogos, desafíos y abordajes de la Memoria Histórica en Colombia",

en su Ponencia: "Reconstruir memoria de procesos organizativos populares" quien expone: "La memoria colectiva no dice tanto sobre los acontecimientos pasados como del significado para sus protagonistas y la utilidad que le otorgan en el presente; "en los estudios sobre memoria popular lo importante no es hasta qué punto el recuerdo encaja exactamente con los fragmentos de una realidad pasada, sino por qué los actores históricos reconstruyen sus recuerdos de una cierta forma en un momento dado"

Nuestro esfuerzo en el barrio Potosí se ubica en reconstruir los conceptos de vida que surgen del proceso comunitario, a la luz de ejercicios de memoria colectiva, interesados por reconocer qué de la historia barrial es relevante para los pobladores, haciendo énfasis en el proceso de recordar, teniendo éste mayor importancia, al evidenciar lo importante para los pobladores.

Por su lado, la memoria colectiva se nutre de memorias individuales, en un proceso de "reencarnación", en donde los recuerdos de cada poblador, reviven en su vida cotidiana reencarnado en cuerpo, expresividad, objetivos, sensaciones, entre otras manifestaciones de la memoria, impregnando lugares y cuerpos de significado histórico. Juliana Guerra, en su ponencia: Reconocimiento barrial. "Historias y memorias, acciones y relatos del barrio Los Laches", propone, a partir de Halbwachs y Fentress, que "La memoria se compone de experiencias personales de vida, pero no de cada una en particular sino del conjunto de éstas que son lo que constituyen la vida individual; no es una sumatoria de hechos que producen diferentes efectos, es una construcción particular de todos los individuos que permite dar sentido a la propia vida y ponerla en relación con el entorno. Pero la memoria es social en tanto se recuerda a partir de marcos sociales específicos (Halbwachs, 2004), y en tanto la manera de captar situaciones como el proceso de rememorar están condicionados por el entorno (Fentress, 2003)".

Por lo tanto, es fundamental aclarar que la memoria colectiva será el vehículo por medio del cual lograremos la comprensión de las condiciones sociales que determinan las transformaciones del proceso comunitario, teniendo en cuenta, que la memoria suele enfocarse en el recuerdo de

dinámicas que resultan de condicionamientos sociales de nivel macro y tiende a perder de vista las conexiones entre la realidad local y la global, obviamente sin invisibilizar excepciones.

ORGANIZACIÓN COMUNITARIA

Teniendo en cuenta que nuestro ejercicio investigativo se centra en analizar las condiciones que permiten la transformación de las experiencias organizativas, abordamos conceptualmente el tema de la organización comunitaria desde la postura teórica de Alfonso Torres, el cual construye su propuesta a partir del dialogo y la investigación con la comunidad, por esto lo consideramos pertinente para nuestro ejercicio. No obstante, estas presunciones teóricas se contrastarán a partir de los conceptos mismos que manejan los pobladores sobre los proyectos realizados. Es así que el siguiente ordenamiento conceptual es ya un producto inicial que sirve como marco para entender la diversidad de las experiencias encontradas, a luz de la experiencia de Potosí.

A lo largo de la organización comunitaria en Potosí, el rol de ésta ha variado de importancia y matices, en el transcurso del tiempo. En los años ochenta era considerado como un movimiento de izquierda, contra hegemónico. Hoy es un requisito que las agencias nacionales e internacionales exigen para cualquier tipo de proyecto, en el marco de la alianza comunidad/institución, promovida por condiciones políticas y económicas, en la década de los noventas. Al respecto Carrillo comenta: *“Aquellas iniciativas asociativas permanentes, originadas en los territorios populares en torno a la organización colectiva de la vida urbana, a la defensa de identidades culturales populares o a la participación en la gestión local que se definen autónomas con respecto a la estructura de poder estatal y de los partidos políticos, y se originan desde opciones políticas alternativas”* (pág. 71).

En América Latina y el Caribe, existen diversas iniciativas que han generado aportes en temas de gestión participativa y fortalecimiento de organizaciones de base. Algunas de ellas se centran en

el fortalecimiento en componentes como la asistencia técnica, la gestión local del desarrollo, además de las apuestas de pobladores, por la autonomía y autosuficiencia de los territorios. Sin embargo, como es claro aquí, los procesos barriales, desde un tiempo para acá, vienen evidenciando el trabajo mancomunado de la institución-comunidad, lo que implica que no siempre fue así. Al respecto, Alfonso torres comenta: *“En la medida en que los grupos fundacionales ganaron reconocimiento local y apareció la necesidad de fortalecerse a través de proyectos permanentes que requerían recursos externos, las experiencias se institucionalizaron: asumieron una forma jurídica (Asociación, Corporación, Centro, Instituto) un nombre que expresaba su identidad; establecieron una estructura de funcionamiento y buscaron sede propia.”* (Torres, 2006: 6). Este panorama es relativamente nuevo, ya que con anterioridad, el proceso comunitario se caracterizaba por la no mediación y las vías de hecho. Hoy se evidencia ésta situación, en el trabajo emprendido por el instituto Cerros del Sur, el cual trabaja de la mano con instituciones, buscando maximizar el impacto de la organización comunitaria y la obtención de recursos.

En el marco de esta transformación, hasta aquí vista a grandes rasgos, es válido preguntar ¿Desde cuándo existen las organizaciones? Y ¿cuál es su papel en el desarrollo comunitario?

Desde los inicios de la vida humana, los hombres y mujeres, con el fin de satisfacer sus necesidades, descubrieron las diferentes formas de organizarse para alcanzar objetivos comunes. Esta acción, necesaria, lógica y natural tenía como condición, para satisfacer esa necesidad, la división social del trabajo. Haciendo un recorrido a través de la historia y remontándonos a los orígenes de las comunidades, desde entonces, la asociación en pequeños grupos o tribus demostró las ventajas del esfuerzo común organizado, dividiendo socialmente el trabajo entre los distintos integrantes de estos grupos. Así, podían distribuirse los roles y atender mejor las necesidades de todos los integrantes del grupo, tales como alimento, defensa, vestimenta, etc. El conjunto de relaciones entre las actividades de la organización constituyen su estructura. La estructura es de carácter relativamente estable en el tiempo y tiende hacia determinados fines. El proceso, las características, el comportamiento y los objetivos de las organizaciones son

profundamente influenciadas por las condiciones del medio económico, político, cultural, social, etc., donde se desenvuelven.

Hasta aquí hemos expuesto una definición de la organización comunitaria en relación a sus intereses, relaciones, proyecciones y acciones. La organización Comunitaria se caracteriza, por la planeación sistemática de acciones colectivas, que permitan al barrio, alcanzar ciertas metas en el marco de un fin general. Éste a su vez, es de gran importancia para el desarrollo del barrio, en la medida en que permite visualizar el futuro, en relación a las acciones que se realizan hoy. La organización es entendida como el motor del barrio, éste le da dinamismo a la vida en comunidad y permite avanzar en relación a los intereses colectivos. Según Carrillo:

“Este enriquecimiento de los tejidos sociales ha potenciado, entre otras, la capacidad de los pobladores y pobladoras para definir necesidades y reelaborarlas como demandas y derechos, para ampliar sus alternativas de solución a través de la organización y la movilización, para configurar nuevas identidades colectivas y para construir otras opciones de vida y sentidos de futuro colectivo”. (Torres, 2006: 8).

En suma, es por esto que desde nuestro ejercicio de memoria, situamos teóricamente la organización comunitaria en términos de Alfonso Torres, el cual promulga que

"La organización social es una colectividad instituida con miras a unos objetivos, con un orden normativo propio, unos rangos de autoridad y unos sistemas de acción coordinados; las organizaciones son instancias organizadas de representación e intereses e instrumentos estratégicos de acción colectiva. En ellas se gestan y precisan propósitos, se coordinan relaciones, se obtienen recursos, se forman nuevos líderes y se promueve la participación de las bases sociales, pero especialmente las acciones se organizan como proyectos; estos suponen una lectura más sistemática de las necesidades, la elaboración de un horizonte común y la construcción de nuevas identidades colectivas".

Sin embargo, a pesar de la claridad de la definición y su relación tácita con lo hasta ahora recogido en el proceso de memoria, creemos pertinente y certero que este concepto de organización comunitaria, dialogue con los pobladores y a su vez, pueda emerger un concepto propio del proceso el cual encamina el proceso investigativo, Por ahora, este concepto será el andamiaje teórico para hablar de organización comunitaria.

MARCO METODOLÓGICO

A continuación, presentaremos el sustento metodológico que da luz a este proceso investigativo, dando respuesta al cómo se trabajará cada uno de los objetivos a los que pretendemos llegar con este proyecto, teniendo en cuenta las propuestas metodológicas que nacen de la comunidad, como los ejercicios y alternativas que proponen otros investigadores sociales desde ejercicios de memoria y ejercicios barriales e investigativos que fortalecerán el acompañamiento a los pobladores del barrio.

Vale resaltar, los primeros antecedentes para hablar de memoria en el barrio Potosí. Nacen a través del acompañamiento y el diálogo con los habitantes, en donde se ven intereses, preocupaciones y proyecciones hacia la importancia del recuerdo y el olvido, del pasado, un pasado como cuna de organizaciones, encuentros y asambleas, a partir de la supervivencia a necesidades básicas, las cuales vincularon un constante ejercicio participativo y comunitario. Sin embargo, el olvido, las dinámicas individualistas, la supervivencia, el desplazamiento del barrio a la búsqueda ciudadana de oportunidades y las diferentes dinámicas impuestas por el sistema global y capital, según los pobladores, fecundaron rupturas, desvanecimientos y debilidades en los procesos comunitarios, que hoy en día renacen como lucha y búsqueda del ¿cómo y qué paso?. Es entonces, cuando nace la propuesta de hacer un ejercicio de memoria adoptada, aceptada y sobre todo construida con y para los habitantes, en compañía de los estudiantes.

La vía metodológica de este proceso apuntará por medio de un ejercicio de memoria a **RECOGER CONCEPTOS DE VIDA**, una metodología de investigación solidaria propuesta por el Antropólogo Colombiano Luis Guillermo Vasco, quien da origen a esta propuesta desde un ejercicio etnográfico en las comunidades indígenas Gambiañas del Cauca. Vasco propone : " ...recoger los conceptos en la vida, aquellas cosas-conceptos, aquellos elementos materiales con los cuales los Guámbianos expresan sus conocimientos, sus conclusiones, su saber acerca de su realidad; son cosas-conceptos, es decir, son cosas que al mismo tiempo que tales son abstracciones, pero es una forma de abstraer completamente diferente de la nuestra, hasta el punto que no la reconocemos, que no entendemos que esas cosas-conceptos son abstracciones, pero, a diferencia de las nuestras, no son solo abstracciones, son también cosas, elementos materiales" .(Vasco, 2010)

Estos conceptos de vida, serán la guía para entender cuáles han sido las condiciones que han transformado la organización social del barrio Potosí. Un principio fundamental que propone Vasco es "la historia está en la palabra de los mayores y la historia está escrita, impresa, en el territorio" (Vasco, 2007, Pg 28). Por esta razón, y por iniciativa de algunos pobladores de la comunidad, de caminar el territorio, se hicieron **recorridos y mapeos (mapas parlantes) del barrio**, reconociendo los lugares significativos, tanto para las y los adultos mayores. La idea de este ejercicio era evidenciar las lecturas de algunos pobladores y el proceso de transformación que ha tenido el espacio, el territorio y los lugares simbólicamente cargados de memoria, así como otras lecturas e interpretaciones que surgen del mismo.

Los mapas parlantes, resultado e instrumento pedagógico de estos recorridos, "surgieron de la interacción investigo-educativa entre solidarios, con Víctor Daniel Bonilla como cabeza central, e indígenas, en especial los nasas del resguardo de Jambaló, mapas que buscaban construir colectivamente la historia de los Paéces, sobre todo su historia política, de una manera tal que les permitiera entender las luchas que se adelantaban entonces y relacionarlas con aquellas del pasado, para poder tomar decisiones claras, firmes y eficaces sobre el qué hacer de ese momento." Es decir que, estos serán dibujados, dialogados e interpretado por los pobladores para comprender las percepciones, luchas, sueños tanto del pasado como el presente.

Este mapeo elaborado a través de los recorridos dieron para reconocer la relación entre el territorio y los procesos comunitarios establecidos en él y con él, por lo mismo, los conceptos de vida aparecerán allí "los mapas parlantes no son meramente instrumentos descriptivos, sino resultados de procesos cognitivos, de conocimiento, que tienen como uno de sus fundamentos la concepción indígena de que la historia está impresa, contenida en el territorio y que puede leerse en él; otra de sus bases se refiere a la forma específica como tienen lugar los procesos de abstracción entre estas poblaciones, que lleva a que sus resultados se expresen en lo que, mucho más tarde, he llamado conceptos-cosas, que es posible encontrar y recoger en la relación estrecha con la vida de las comunidades.

En relación, con ejercicios de memoria colectiva, a cual no solo se carga de elementos individuales en común, sino que también habita el territorio y en los cuerpos, dejando marcas y vestigios del pasado. Al

respecto, el autor Maurice Halbwachs dice: "Por tanto, no es exacto que para recordar tengamos que transportarnos en el pensamiento fuera del espacio: por el contrario, es esa imagen del espacio que, en razón de su estabilidad, nos proporciona la sensación de no cambiar a través del tiempo y de encontrar el pasado en el presente; es así como podríamos definir la memoria; únicamente el espacio es lo bastante estable para durar sin envejecer sin perder ningún elemento" (Halbwachs,1991. Pg. 166)

De igual manera, se desarrollaran ejercicios dialécticos, basados, a diferencia de las entrevistas de preguntas cerradas, las encuestas u otros instrumentos de recolección de datos, en ejercicios de diálogo. **Diálogos** que puedan "Permitir que los indígenas - en este caso pobladores- hablen, pues no es lo mismo hablar que responder preguntas" (Vasco). Diálogos que confronten y que impliquen necesariamente acción de las dos partes, puesto que el objetivo frente al ejercicio investigativo va más allá de comprender sucesos históricos para analizar e identificar, junto con los pobladores, los condicionantes que generaron dinámicas y relaciones de poder, desvanecimiento y agotamiento de la organización comunal.

Así, **las chocolatadas**, las cuales nacen como propuesta del Colectivo de Investigadores populares, relacionadas con grupos de discusión al calor de un chocolate; fueron espacios concertados para el desarrollo y socialización de ejercicios frente a la memoria del barrio. En el transcurso de acompañamiento, se han venido adelantando algunos ejercicios con Los Líderes de cuadra, una organización base del barrio, como: interpretación, discusión y relación frente a imágenes, conceptos y frases de los orígenes del barrio, líneas de tiempo por hechos históricos y décadas, relacionadas en el contexto local, nacional e internacional y con problemáticas actuales del barrio como la minería, limpieza social, falta de cumplimiento por parte de las instituciones, entre otras.

También se realizaron: **visitas a las casa, e historias de vida** con el fin de evidenciar los significados ocultos, tanto en el territorio como en los pobladores, entendiendo por estos como "recipientes" de memoria." "Para la etnografía, la historia de vida nos permite explorar e ilustrar en la trayectoria vital de una persona los significados y prácticas culturales en las cuales se encuentra inserta. "(pg. 27) Para ello, **las entrevistas a profundidad** se utilizaran como instrumento de recolección de historias, las cuales indagara por las dificultades, características, dinámicas y condiciones que tuvieron los pobladores para llegar al barrio, al igual que su construcción y organización comunitaria.

Estas historias de vida se complementaron por fuentes materiales, fotográficas u objetos allegados a la memoria, con el fin de ofrecer nuevos datos que no se han tenido en cuenta en el transcurso de su elaboración. Al igual, se tendrán en cuenta aspectos relevantes, para la construcción del dialogo y el relato, como episodios significativos, personajes y actores particulares, espacios y lugares que lleven al poblador a evocar recuerdos de su vida frente al territorio.

No obstante, **los diarios de campo y la observación participante**, fueron a travesados en el desarrollo metodológico del proceso. Por un lado, los diarios de campo nos permitieron describir las percepciones, observaciones, dudas y opiniones que hemos vivido alrededor del proceso, los cuales también hablan y se involucran en la materialización de memoria, y estarán permeados de la observación participante, la cual nos inserta a ser y estar dentro de las cotidianidades y los procesos comunitarios.

"LO HEMOS HECHO TODO NOSOTROS"

Capítulo 1

*Cuando los que luchan contra la injusticia
están vencidos,
no por eso tiene razón
la injusticia.*

*Nuestras derrotas
lo único que demuestran
es que somos pocos
los que luchan contra la infamia.*

*Y de los espectadores, esperamos
que al menos se sientan avergonzados.*

Bertola Brecht

Siga, acomódese o siéntese, sírvase un tinto o café, a nuestro gusto podría ser un chocolate, más frío que caliente, ¡Con estas épocas, usted sabe! Dígame, ¿Ha tenido usted la fortuna de tener un abuelo o abuela que alguna vez le contara una historia? ¡Sí!, de esas historias que lo estremecían, tenían anécdotas, suspenso, aventuras, muchos aprendizajes y sabidurías. Pues ha de ser que si o que no, le tengo una muy buena noticia, va a tener que preparar un poco más de chocolatico porque esta es una de esas historias que cuentan los abuelos... Y Usted va a tener la fortuna de escucharla, conocerla y sobre todo compartirla.

Por allá en los años 80's, muchas familias del campo se encontraban en medio de una guerra por el control del narcotráfico, la expansión neo-liberal, la tecnificación y mercantilización de lo rural, entre otros hechos históricos. Esto las llevo a desplazarse a las ciudades en búsqueda de un lugar para vivir. Las urbes se estaban convirtiendo en los focos de trabajo y desarrollo económico más grandes e importantes del país y el campo pareciera quedar destinado al conflicto armado y el narcotráfico. Los bienes y recursos se centralizaban en la ciudad, las ofertas laborales, educativas, programas sociales de vivienda, salud, infraestructuras en vías y edificaciones, era efecto de un nuevo orden. La problemática socio-política desatada por el control de la tierra, los asesinatos de líderes políticos y sindicalistas, y la intensidad del modelo

neo-liberal, ocasionaron que las familias llegaran a habitar las zonas periféricas de las grandes ciudades.

La tierra urbana se empezaba a valorizar, el cambio de la estructura arquitectónica con edificios, centros comerciales, avenidas, encarnaban las urbes del país. Esto obligó a que la tierra se encareciera de manera incontrolada. En efecto, las garantías de subsistencia para aquellos que venían despojados de sus tierras se reducían, además, los altos precios de arriendos en Bogotá, obligaban a las personas a refugiarse en suburbios o lugares aledaños de la ciudad, donde predominaban las zonas rurales y las condiciones de supervivencia eran mínimas (ausencia de agua, luz, alcantarillado). "Un investigador de la Organización Internacional del Trabajo calcula que en el Tercer Mundo, el mercado formal de la vivienda rara vez cubre más del 20 por 100 de las necesidades, por lo que la gente se construye sus propios chamizos, se refugia en alquileres informales y divisiones piratas del espacio, o simplemente se instala en las aceras" (Davis, 2000 Pg.50)

Tal era el escenario que se presentaba en la ciudad. Familias provenientes principalmente del departamento de Boyacá, Antioquia y el Tolima, además de localidades como Fontibón, Tunjuelito y Bosa, buscaban algo en común: la esperanza de tener algo propio, para ellos y sus futuras generaciones.

“No, nosotros pagábamos arriendo en Fontibón, pero la necesidad de tener algo propio. Pues nos tocó comprar aquí en este sector” (Entrevista a pobladora 13 de agosto de 2013).

Esto provocó que la improvisación de refugios, ranchos y cambuches, se apoderara de los *potreros* que formaban las laderas de la localidad de Ciudad Bolívar, específicamente el sector de Jerusalén. “.. *En ese tiempo se generalizaba, cuando se decía Jerusalén no se decía el tanque, no se decía esperanza, no se decía pradera, todo era Jerusalén, todo.*” Para este momento, este sector era un conjunto de haciendas, las cuales se estaban loteando para la construcción de

viviendas. Por otro lado, fue el pretexto para que unos pocos se aprovecharan de la esperanza de la gente, con falsas garantías, respaldadas por intereses políticos que benefician a particulares, cómo: promesas de compra-venta, escrituras, carnets de afiliación a servicios públicos, entre otros.

Los encargados de lotear este terreno, fueron Rafael Forero Fetecua y tiberio Piracoca.

“No le digo que desde Fontibón nos tocaba venir a pagarle a Piracoca que por los carnets de Rafael Forero... Ellos les gustaba como explotar la gente, antes nos tocaba venir a pagar un no sé qué, un carnet de Rafael Forero Fetecua, disque tocaba pagar tanto y fuimos tan bobos que cuantos caímos pagando un carnet, y ese carnet pa’ que nos sirvió...” “tocaba estar afiliados porque si no que no tenía derecho a agua ni a luz. Y luz cuantas veces nos tocó traer los postes desde Santa rosa, postes de la luz, parecíamos ciempiés cargando eso. Y que nosotros ya gracias a Dios, pero los primeros si fue más terrible”. Entrevista realizada a una pobladora.

Estos dos personajes, en especial Forero Fetecua, son conocidos por urbanizar muchos de los barrios populares del sur de Bogotá de manera ilegal, utilizando su figura política para engañar a los pobladores con escrituras falsas y proyectos urbanísticos sin garantías de servicios públicos. En dialogo con una pobladora, nos cuenta:

“cuando yo llegué a mi si me tocó cancelar en ese tiempo \$40.000 pesos, era plata a ese momento era plata, era un platanon, que tocaba” ... “Ya compre yo ese pedacito ahí y me lo ayudaron a negociar, porque no tenía toda la plata, pero siempre, si uno no tenía cuarenta mil pesos no los tenía.”...” había vendedores por doquier pero, póngale cuidado, tenía uno que si compraba ponerse pilas porque le vendían el lote de uno a dos o tres. (...) eso era tremendo, entonces yo me tocaba, compre el lote y lo cerque, cada ocho días me tocaba venir a ver antes lote a ver si ya no estaba”.

Además de tener cuidado con personas particulares que quisieran apropiarse de los lotes, los pobladores debían cuidar su terreno de la institución policial, ya que estos usurpaban y desalojaban las personas de sus tierras. Un poblador relata:

“! Si!” y me hizo un recibito, dijo “si va a construir tenga cuidado” porque en ese tiempo la policía pa acá y pa allá no lo dejaban construir a usted (...) Claro! Eso la policía tumbaban los ranchos y quemaban lo que tuviera... A no dejar invadir”

“Cuando empezamos, aquí nos desbarataban los ranchos, la policía nos desbarataba, porque supuestamente era una zona que no se podía invadir, supuestamente, en los terrenos, entonces como uno no tenía donde vivir...”

Si bien Forero Fetecua y Piracoca, fueron quienes vendieron los lotes de manera ilegal, son familias como los Carranza y los Gaviria, los dueños “legales” del terreno. Estas familias con poder económico y político utilizaron su influencia para apoderarse de gran parte de las tierras y la riqueza natural que componía estas zonas: fuentes hídricas y lo más importante suelos y subsuelos que hoy sirven para extracción minera. *“vea en la carta que da la Caja de la Vivienda esto se llamaba la Hacienda Casablanca (...) Esto era de la familia Gaviria (Chocolatada, 21 de Septiembre de 2013)*

Teniendo en cuenta lo anterior, el barrio se empieza a poblar, la memoria de los pobladores así nos la cuentan:

“En mis años que yo llegué aquí a vivir, con mis uñas, o sea, llegué, ni al amparo de nada, ni al amparo de techo. No había nada. El pedazo donde yo vivía, donde yo estoy viviendo, ese era también un terreno baldío. Terrenos baldíos, barrancos, cero pasto, prado, no había absolutamente nada”...”Si, aquí tocaba era así a oscuras hermano, era como en el tiempo indígena unos ranchitos y vainas ahí”...” Nada, nada, todo era potrero, esto era potrero, es que la mayoría hermano, aquí Bogotá siempre ha hecho baldíos, al gobierno siempre le ha gustado es la vaina a la brava, darle a las buenas

al paciente, al pueblo, hum, hum, todo toca conseguirlo es a fuerza bruta, presionado, presionarlo (10 de agosto del 2013)

Los pobladores se enfrentaron a esta realidad, un terreno al parecer inhabitable, se presentaba como la oportunidad para cumplir el sueño de vivienda propia. Para esto, utilizaron cambuches que delimitaban los terrenos, esto con el fin de definir y asegurar su *pedacito de tierra*, de terceros que se aprovechaban y revendían el lote, esto a su vez permitió que se empezaran a gestar los primeros vínculos de vecindad como lo llaman ellos (pobladores), a partir de la solidaridad por cuidar los lotes de los vecinos, entre otras circunstancias que conllevaban al apoyo entre los vecinos. En palabras de los pobladores:

“ya empezamos con unas casitas en Paroy... unas casitas con tela negra y 4 palos, y uno la amarraba como antes, las casas aquí en principio eran de bareque, bareque construidas de una tela asfáltica, ósea que la llamaban para hoy, ósea el común de la gente decía que para hoy porque para mañana no había”... “Se recubría con palizada, con palos, guaduas y encima se le ponía el para hoy y tablas. Se colocaba la puntilla por fuera para que no se rompiera. Nosotros nos pasamos aquí en polvareda de tierra, nosotros dormíamos así, clavábamos cuatro orqueticas y cualquier tablas y ya” (Comunicación escrita, fecha (día, mes, año).

Para Carrillo *“al establecerse un nuevo asentamiento, se va formando una malla de lazos sociales y reciprocidades (tejido social) que se constituye en una fortaleza colectiva y una defensa frente a las fuerzas centrífugas de la vida urbana, a los defectos disociadores de su situación de pobreza y que se activen coyunturas donde las conquistas se ponen en peligro, como los intentos de desalojo” (2013, pp.164).* El postulado del autor se relaciona con nuestra historia, ya que en ésta se evidencian los lazos afectivos, producto de diferentes situaciones coyunturales, que permiten hablar de solidaridad, dando paso a la construcción de la cercanía vecinal.

Para ese entonces, escasamente llegaba el transporte a Candelaria, lo que forzaba a quienes iban habitar el sector, movilizarse a pie y traer sus cosas a hombro...

“Es que todo ese transporte, era transporte ilegal, eran carritos particulares que prestaban ese servicio y ellos aprovechaban como una fuente de empleo para ellos y suplían las necesidades de otras personas”... “Salía de la empresa a las 10:30 y llegaba aquí a las 12 o 12:30, 1 de la mañana, porque no había transporte, tenía que venirse a pie”... “Porque digamos que por acá vivía gente que vivían en ranchos y que trabajaban en las flores, les tocaba madrugar, como a las tres de la mañana, bajar hasta candelaria a coger transporte.”

Esta situación es producto del nacimiento del barrio. Teniendo en cuenta las condiciones geográficas, conectar la vida cotidiana de los pobladores con las dinámicas de la ciudad, requería hacer esfuerzos para la movilidad. Por lo tanto, los habitantes empezaron a abrir vías de acceso para conectar su barrio con otros. Moldear el territorio para poder conectar su espacio barrial con las dinámicas de la ciudad, significó para muchos el consolidar su barrio de manera legítima y organizada, según una pobladora...

“Fue cuando nosotros nos fuimos y nos tomamos lo de Arborizadora Alta, eso era con celaduría, entonces hicimos un grupo grande y nos fuimos a trabajar... donde es hoy en día el colegio de Arborizadora alta, a bajar a San Francisco con la finadita Blanca Montes... y así con todo el resto, los que habíamos con pica pala y pólvora, conseguimos por ahí para romper piedra y todo esa cosa... Eso era de domingo a domingo, un domingo íbamos nosotros y el otro otros, y así, los que podíamos repetir íbamos y llevábamos ollas y hacíamos el almuerzo allá... y así fue que hicimos fuerza y nos echaron vigilante y policía y todo eso... “nosotros no estamos invadiendo nada. Nosotros estamos abriendo es una vía de penetración únicamente.”

Otro recurso de vital importancia para el desarrollo de la vida cotidiana de los pobladores es el agua, el cual permitió que se fortalecieran cercanías entre ellos, ya que resolver el asunto sería fruto de la construcción colectiva. Los habitantes del sector buscaron la manera de proveerse de

las fuentes hídricas con las que contaba el lugar (laguna de Quiba y laguna de Terreros,), además de comprar agua en Candelaria para comer. En un primer momento, se tenían que desplazar hasta una laguna cercana como Quiba u otras lagunas para conseguir el recurso. Una pobladora cuenta:

“Mi hermana para construir el ranchito le toco traer agua de una laguna que había allá cerca del tanque del agua, en la mitad de la montaña, donde había una laguna”

“por ejemplo nos tocaba ir a Quiba o arriba aquí a los robles, donde son los carabineros ahora... hay nos tocaba ir a lavar... los que teníamos familia en Soacha o en el centro, entonces nos llevábamos la ropa y la lavábamos allá... de ahí cuando nos tocaba lavar... nos tocaba irnos a una a una... represita que había por ahí, una lagunita, yo no sé si esa lagunita ya la secaron, eso nos tocaba... eso el agua nos daba hasta por acá.... Eran unas piedritas nos tocaba meternos así y el agua nos daba hasta aquí y hasta pelearnos nos tocaba por las piedritas, las piedritas eran peliadas para poder lavar y si no le tocaba devolverse con el costal de la ropa.”

El agua, más allá de su importancia vital, significó en el barrio el inicio de la organización y lucha por el territorio. En un momento, la necesidad de acceder al agua, llevó a los pobladores a reconocer como suyo el espacio físico del barrio, apropiar esas fuentes hídricas del sector y sus características. Con el transcurso de los días, tener que caminar hasta las lagunas se hacía una tarea poco práctica y agotadora. Los pobladores ingeniaron la manera de acercar el agua de Quiba por medio de mangueras, las cuales las pusieron con sus propias manos.

“...Nos unimos, compramos mangueras y hicimos una poseta en Quiba y allá echamos el agua y entonces ya se empocetaba con un tanque, entonces acá arriba era entaponada, acá arriba le metían un tapón y el agua pa allá y pa acá, no había nada, tocaba a las 2 de la mañana corra pa allá...”

Estos primeros vínculos de organización, reflejaron los distintos intereses que se exponían en el barrio. Por una parte están quienes veían la necesidad como oportunidad de lucrarse, en su momento la solución de las mangueras se vio afectada porque algunas personas las desconectaban, así resolvieron llevar carro-tanques que vendían el agua por *canecas*.

“No, no aquí había agua pero a que mandaba Chuchito del Cielo (risas) y eso los caños eran llenos, todos esos caños, no ve que hay pasaba un caño, hay donde esta pavimentado eso hay era un caño mano! cuando el caño se entraba allá, hay pa abajo hay otro se encontraban hay en tierra roja y lo canalizaron y eso cuando llovía demasiado y se crecía no lo dejaba pasar a uno y entonces la gente, uno iba y recogíamos el agua, compre canecas y ollas pa lavar los chiros porque el agua si tocaba ir a traerla de Candelaria pa comer , o traer burros; ya después venían carro tanques y ya empezaron con carro tanques a traer el agua llegaban por aquí a las 2 , 3 de la mañana y si Ud. no salía a esa hora ya cuando se levantaba ya no le vendían nada porque se acaba el carro tanque, eso fue duro papa! Pagar a 2 pesos cada caneca y sucia esa agua, pero así sucia gracias a Dios comíamos.” (Entrevista a poblador, 31 de agosto de 2013)

Por otra parte, están quienes accedían al agua valiéndose de los recursos naturales del sector, movilizándose con sus familias llevando sus baldes, utilizando el recurso para sus labores diarias. La laguna de Quiba significó fuente de vida.

Tras consolidarse la modalidad del carro-tanque, el recurso hídrico tenía precio y jerarquía para quien pudiera acceder a ella. Los pobladores debían pagarle a los dueños del vehículo para llevar el líquido preciado a sus hogares. Paralelo a esto, el barrio seguía creciendo, cada vez más, se poblaban las laderas de Jerusalén por lo que el recurso se limitaba. Debido esto se transforman las formas de adquirir el agua. Con el crecimiento constante de la población, se hace necesario ampliar el sistema de acceso y cobertura al recurso.

Otro recurso importante en el barrio fue el Cocinol (gasolina), este reemplazó el humo de la madera y los efectos nocivos en la salud de las familias. Esto, fue contraproducente ya que incrementaron los accidentes caseros por la utilización del mismo (quemaduras, incendios). Sin embargo, esta manera de cocinar simplificó la cotidianidad de los pobladores, redujo el tiempo de cocina, permitiendo invertir más tiempo en obligaciones como el trabajo, llevar los niños al colegio, movilizarse, entre otros, por el afán de participar de las dinámicas de la ciudad.

Así mismo, en Jerusalén se estaba viviendo la necesidad de tener acceso a la luz, entendiendo este, como otro medio fundamental para la sobre-vivencia en el barrio. Al igual que el agua, fue un proceso que auto-gestionaron los habitantes. Juntos, instalaron la red eléctrica del barrio.

“... Y luz cuantas veces nos tocó traer los postes desde Santa rosa, postes de la luz, parecíamos ciempiés cargando eso. Y que nosotros ya gracias a Dios, pero los primeros si fue más terrible”.

“Ahí hermano eso se formaban peleas, a mí me toco agarrarme con la vecina, porque ella monto poste de la luz, ahí en la puerta de ella, y los cables llegaban hasta no sé qué, que si yo me prendía de ahí le tenía que pagar no sé qué cuánto, le dije olvide esa Huevo nada y de toda la veces hp transformadores es pa´ todos eso no es suyo, muestre la factura a ver que usted lo compro, eso nos agarramos hermano... Claro, pues que hp, no me venga a soplar los mocos, y llegue y amarré cables, se me fueron 500 hijue picos de metros desde el transformador hasta allá donde yo vivía hp y ahí le demostré a la vieja, ah que porque el motor mía se tragaba la luz, que se la trague que hp, si hay que pagarla, pues se la pago, pero a usted no le doy un hp peso, a extorsionar hermano, si usted amarraba un cable tenía que pagarle los derechos, aaa así.” Entrevista poblador, 10 de agosto de 2013.

A raíz de estos sucesos, varias familias, decidieron unir sus fuerzas para enfrentar las condiciones del territorio, con el fin de realizar varias tareas cotidianas como la compra del mercado, el cuidado de sus terrenos e incluso levantar sus ranchitos, lo que creaba un resistente

lazo de vecindad. Cuentan los vecinos que cuando tenían que salir a trabajar “...*tocaba pedirle el favor a la vecina o al vecino, muchas familias dejaban los niños encerrados pues porque no tenían otra alternativa, no tenían otra salida, pa' poder ir a conseguir un sustento y el pan de diario de cada día y para para hoy en día lo que tenemos hoy en día*”. Los vínculos afectivos entre vecinos, permitieron que muchos pudiesen desarrollar su vida cotidiana normalmente. El apoyo entre ellos sirvió para consolidar lazos y vínculos, que serían la base para un futuro proceso organizativo:

"pues de ahí a eso yo hice amistad con el cucho y si llegaba el uno y ya llegaba el otro y ahí nos íbamos presentando y ya compre allí, ya mañana vengo, entonces uno le ayudaba al otro a armar el rancho y así pues nos colaboramos " Cuando nosotros llegamos acá...la ranchita y este potrero, entonces la señora nos ayudaba a cuidar, decía "tranquila veci que nosotros le ayudamos acá a echar ojito, para que nadie se vaya a apoderar"... "no, pues por aquí todos colaborábamos, nos colaborábamos los unos a los otros o nos cuidábamos los unos a los otros, o que si los unos iban a hacer un mercado "le encargo tal cosa y ellos le traían a uno. "

Pasaron alrededor de 4 a 5 años superando poco a poco estas condiciones para que así los futuros pobladores le llamaran hogar a estas praderas, poco a poco empezaron a relacionarse con su entorno caminándolo y conociéndolo, con sus vecinos, con su paisaje y con su realidad para organizarse mancomunadamente ante las próximas luchas que estaban por llegar.

Estas condiciones, en términos de necesidades, permitieron el tránsito de lo rural a lo barrial. El proceso en Jerusalén empezó a transformarse, éste inició como fruto del trabajo autónomo de los pobladores por enfrentar dificultades inmediatas, siendo resultado de la unión y trabajo colectivo, permitiendo a los pobladores significar y apropiarse el territorio.

De esta manera, evidenciamos que las condiciones materiales definieron el nacimiento del barrio, allí aparecieron conceptos valiosos que significaron el mundo y su relación con el mismo. El

“ciempiés” significaba la unión y la fuerza de todos por subir un bien común como la luz; el “para hoy”, significaba delimitar su pedazo de terreno materializando el sueño de tener algo propio; el “Andar” significaba la necesidad de conocer, caminar y relacionarse con el territorio, incluso; el nombre de su barrio “Potosí” significó su lucha, lo que le dio vida al barrio

Por otra parte, con el crecimiento de la población, el acceso a los recursos se limitaba. Los pobladores se vieron en la obligación de transformar la forma en la que se accedía a los recursos para ampliar la cobertura. La atención de los pobladores empezó a girar en torno al estado como el ente garante de seguridad social. Esto fue la excusa para que se estableciera un movimiento de exigencia y negociación ante el Estado, producto de la necesidad de los pobladores.

Uno de los actores que se visibilizó en el proceso como mediador entre las personas y el Estado, fue el M-19, así mismo, apoyaron algunos mecanismos de presión que surgieron de los procesos barriales (tomas, paros, entre otras) como una iniciativa para los procesos de inserción en los escenarios tradicionales del poder público. Para esto, el M-19 como parte de apoyo a la organización del barrio, acompañó las reivindicaciones alrededor de las necesidades y el sentimiento de inconformidad de los pobladores, como parte de su estrategia y de su programa político.

“...Cuando llegamos a esta vaina los que mandaban era el M. Donde se prendía el bombillo, allá teníamos que ir a la reunión, a presionar, y a presionar al gobierno, hacer manifestación, atracar a los carros de la leche, atracar el de la gaseosa, a votar, hombre yo no estaba de acuerdo con esta vaina, es que nunca he estado de acuerdo con, nunca he estado, vamos a... para que suba, hombre, que el gobierno preste maquinas, como hicimos, le dábamos el combustible, le daba el almuerzo para que abriera las vías, pudieran entrar los carros, pero cuando llovía ahí no entraba ni un caballo con herradura...”

Aquí se enmarca un nuevo espacio de la organización barrial. Si bien en un primer momento los lazos entre vecinos se dieron en torno solucionar problemas coyunturales, de manera autónoma, aquí, ésta se torna hacia la exigencia y negociación con el estado, para que éste haga presencia en el sector, con el tratamiento institucional. Este tránsito de procesos autónomos a exigencias estatales, será objetivo de nuestro segundo capítulo, aquí, es necesario exponerlo como momento crucial para la historia del barrio.

“PROMETEN CASA EN EL CIELO PERO NO HAY ESCALERA PARA SUBIR”

Capítulo 2

Nuestra historia sigue, nuestros abuelos se enfrentaron a cambios en su vida cotidiana, los limitantes del territorio expuestos en el capítulo anterior, fueron la excusa para que los habitantes se unieran y lideraran procesos de organización de manera espontánea, es decir, que no fue impuesta por externos. Tras la llegada del M-19 al barrio, se dieron ciertos vínculos de confianza y apoyo, al estar compartiendo la vida cotidiana de los pobladores, siendo cómplices de sus luchas y apuestas.

Algunos habitantes de Potosí, se identificaron con los ideales del M-19, sus apuestas por reivindicar los derechos civiles contagiaron a las poblaciones en la medida que se exponía al estado cómo el encargado de satisfacer las necesidades del barrio. Estos ideales desembocaron en una fuerte ola de presión y mediación con el estado.

Para poder ejercer presión sobre el estado, los vecinos empezaron a reunirse y programar acciones directas de exigencia, cómo paros, tomas, protestas, entre otras, las cuales posibilitaron alzar la voz de inconformidad, para exigir la presencia de éste. Así lo plantea una pobladora:

- *“Era cómo estar aquí dialogando ¿no?, entonces decíamos, vamos a ir a tal parte, tal día, tal hora, pero vamos a ir todos allá, así como estamos haciendo acá”*

- *“Todos aquí participábamos, por eso le estoy diciendo, aquí teníamos que hacer lo que dijeran ellos... eso ellos llegaban a media noche.. eh, bueno allá, está el bombillo, por el día la boleta tin, si señor, no había luz y una lámpara esas de petróleo de Coleman y un papel rojo, allá teníamos que”.*

Estas reuniones dieron paso a que los habitantes pusieran sus inconformidades sobre la mesa, ejerciendo presión a las instituciones, con el fin de resolver necesidades puntuales, cómo el alcantarillado y la red eléctrica, entre otros. Los pobladores sintieron un apoyo por parte del M-19, escuchando sus necesidades y acompañando su lucha de presión y mediación, bajo el discurso de la “democracia”.

-“Sí con tomas, iban a secuestrar el gerente de energía, en ese entonces”

-”juepucha y ¿eran artos?”

-Sí, varios

-¿Cuántos eran Uds.?

-Pues de la junta de acción comunal de ese entonces, pues como unos 10.

-Fue como en el 90... Sí, entonces pues, entonces para presionarlo, para que nos dieran los servicios, y cuando el gerente dijo: “no pues entonces démosle la luz a esa gente, que no sé qué”. Entonces, en ese entonces, estaba de presidente (de la junta) Piracoca y comenzó a reunir una gente, a cada uno de estaba pidiendo como de a 5000 pesos, entonces fueron comprando los postes y el cable.”

Estos paros representaron para los pobladores una lucha frontal contra las instituciones, que demostraban beneficios concretos para ellos, en este caso la luz se ganó con la presión la gente. Con esto, los pobladores se enfrentaban a un nuevo episodio en su historia, ahora la presión al estado era el camino para garantizar su habitabilidad y sobrevivencia en el barrio. Por otra parte, el M-19 seguía ganando credibilidad en la población por la seguridad que representaba en el barrio, con su fuerza armada, promoviendo un discurso de exigencia de derechos y de participación ciudadana. Según un poblador la lucha del M-19 se entendió así:

-“..el caso del M-19 que pues de todas maneras fue un grupo que tuvo una lucha y que en esa época tenía digamos unos objetivos que se podían considerar que era a favor de las comunidades o por la lucha del pueblo, ehh hubo gente de ellas que lograron ehh participar de esa constituyente y el objetivo de esa constituyente era brindar unos mecanismos de tal manera que el pueblo fuera favorecido y pues esa era la intención, pero lo que se ve hoy en

día es que los artículos de la constitución efectivamente si se estuvieran cumpliendo como se ha pedido y como quedo escrito, ehh hubiéramos logrado muchos beneficios para la gente, pero eso se ha quedado en el texto”. (Segunda chocolatada, 15 de Febrero de 2014).

-“de tal manera pues que de aquí en adelante junto con un grupo que se llamó el M-19, el M-19 fue prácticamente seguridad para los habitantes, para todos los que fuimos poblando del 80, 81, 82, 83 y 84. (Segunda chocolatada, 15 de Febrero de 2014)

Bajo este panorama, los servicios públicos seguían llegando al barrio, producto de su lucha:

“El gas, peliamos mucho para ese gas, nos tocó ir a donde el ingeniero y no nos querían colocar el gas, hasta que hicimos protestas allá en la oficina, hasta que se vino el propio ingeniero para colocarnos el gas, pero no lo querían colocar.”

Cómo punto cúspide de la exigencia por medio de las vías de hecho, se encuentra el paro cívico de Ciudad Bolívar en el 93, el cual tuvo como puntos claves la legalización de barrios, regular los servicios públicos, entre otros. Para esto, muchas de las familias de la localidad salieron a las calles, con ollas en las manos, para cerrar las vías principales del sector y exponer su inconformidad ante el tratamiento del estado a sus necesidades básicas.

“...Fue convocado por organizaciones cívicas y comunales de reconocida trayectoria en esta zona, este proceso y la posterior negociación en la que participaron la administración distrital, las autoridades locales, de veeduría popular, los organismos de control para la defensa de los derechos humanos y la comisión negociadora, se llevó a cabo dentro de un espíritu democrático y de clara defensa de los intereses de la comunidad” (Periódico desde abajo)

Bajo esta lógica de exigencia y presión, también se instauró la constitución política del 91. La cual se pensó el estado social de derecho, como el marco jurídico que se supone, debe garantizar los derechos y deberes de la población civil, dentro del marco de la representación política, para la cual implementó unos mecanismos de participación que regulan la forma en la que se

relaciona la sociedad civil y el estado. Es bueno resaltar que este proceso fue resultado de luchas estudiantiles y sindicales, además de contar con los desmovilizados del M-19, quienes entregaron las armas para participar en la reforma constitucional. Este momento representó para los pobladores una transformación en sus dinámicas de participación, según lo cuenta el un miembro de la junta de acción comunal:

“Bueno, efectivamente digamos que la forma de lucha en el barrio ha disminuido en el sentido de ir a confrontar, ¿sí? la lucha de hoy en día se viene dando más sobre textos, sobre documentación, sobre "venga dialoguemos" "venga tratemos de exigir nuestros derechos" pero a través de la mesa de dialogo, a través de la mesa de concertación. Eso ha hecho que se vea como si la lucha por el territorio se haya disminuido...efectivamente esas luchas a través del texto, del dialogo y eso las instituciones la aprovechan para evadir la responsabilidades y nosotros como habitantes del territorio de pronto decimos " si, sigamos los conductos regulares con el dialogo, con el documento para evitar que si de pronto salimos nos golpean" porque eso es el decir de algunas personas cuando uno le dice "oiga llego el momento, ya no más documentos, vamos y nos tomamos tal cosa, vamos y hacemos el paro, vamos y hacemos la movilización" hay gente que dice "no, yo por allá no voy porque me echan gases, me golpean, me esto... entonces eso también ha disminuido la participación en la acción como tal y obviamente las instituciones ven eso y dicen "no eso mejor tengámoslo hay, digámosle. Sí, pero que esperen a ver que esto que se demora, que esto, que lo otro" y nosotros de pronto por ingenuos seguimos creyendo en las palabras de los administradores y eso hace que la participación como tal, la lucha, no se vea tan fuerte. Pero también ya estamos tomando conciencia de que pasamos el derecho de petición, la acción de tutela, la acción de grupo, por seguir unos conductos pero que en fin lo que nosotros vamos al final que tenemos que volver a ser es la movilización.” (Entrevista a Omar, 21 de Julio de 2014)

Acompañado del control implícito en los mecanismos de participación, se encuentran las formas represivas del miedo, la violencia, estigmatización, persecución, limpieza social, la muerte de Evaristo, Don Pepe, panfletos y amenazas, que reforzaron la entrada de la negociación y la

mediación como el medio para solucionar los problemas de la población. Hoy, hablar de estos temas suscita terror para los pobladores, estos temas están manchados de dolor y no son recordados con agrado, aún vive el miedo a la manifestación y organización social por ser ésta criminalizada.

- “Eran varios procesos organizativos, donde pues obviamente, las luchas sobre las tomas, para varios procesos de acá, hubo varias tomas, pero eso implicó amenazas, encarcelamiento, varias veces a Leonidas, a Hector, al profe Evaristo, entonces como por ejemplo, ha sido un avance de la situación de seguridad de los compañeros y de como por ejemplo amenazaban con chapolitas que les ponían debajo, las llamadas sí, entonces eso nos implicó muchas cosas, en que pues obviamente hallan compañeros que se hallan ido del proceso y pues obviamente la organización también fue dura...”

- “O sea, todo tiene que hacer avance de la fuerza, porque por consenso no se hace y así en esa época todo, y pues en ese proceso de la trayectoria histórica realizada, le costó la vida fue a Evaristo, lo asesinaron el 11 de mayo del 91 y a ellos, obviamente como organización caen en depresión y no saben qué hacer, si irse o continuar...”

- “...Pues en ese entonces pues había tanta violencia que uno se encontraba los muertos por delante de uno...por ahí por el camino yendo para candelaria... porque eran ladrones o... porque eso uno tropezaba con los muertos delante, o los traían y los dejaban ahí”

- “Eso de la limpieza eso llegaban por acá y yo no sé cómo sería, pero la cosa era que pues eso dicen y escuché, que venían y se daban cuenta quien y quienes y en donde se la pasaban, y cuando uno menos lo pensaba, que mataron no sé cuántos, que mataron pero sin saber, por allá al lado de Caracolí, por allá por ese lado, por aquí si un domingo, 5 por allá pa ese lado.”

El tránsito entre la solución autónoma de las necesidades de los pobladores a la dependencia estatal, se dio por la inserción de discursos y prácticas “democráticas”, que regularon la participación de las poblaciones, por ejemplo los mecanismos de participación (derecho de petición, tutela, cartas y demás), mesas de concertación y democracia representativa, apoyándose en el miedo y la violencia sistemática que vivía el sector, como la muerte de líderes, encarcelamiento y desapariciones.

-“Lo que está en juego es la autonomía, la posibilidad de los de abajo de dotarse de sus propios objetivos y fines, su capacidad de organizarse y revelarse según sus propios modos, no con base en los criterios establecidos desde arriba. Cuando la rebelión alcanza a llegar hasta lo cotidiano, volviéndose parte inmediata del modo de vivir, ya no se la puede impedir; Es entonces cuando los estados no tienen otro camino que aceptarla para neutralizarla, actuando desde dentro de ella misma. En vez de reprimir a los movimientos, se intenta gobernarlos, regularlos para reducirlos hacia los objetivos del estado” (Zibechi, pp.83, 2010)

En este punto los habitantes no seguían conductos regulares para hacer valer sus derechos, optaban por la vía de hecho como la solución a los problemas. Tras concluir el paro del 93, con 3 días de negociación, se empieza a dar un cambio significativo en cómo los recursos del barrio pasan a servicios que otorgan las instituciones públicas y privadas. En un primer momento recursos como el agua se adquirían de manera fácil y espontánea en las lagunas del sector, ahora son las instituciones las encargadas de ofrecerlos como servicios, les puso precio y los vendió. Las instituciones no solo despojaron los recursos a la población, sino que además se propusieron regular el proceso de auto-gestión vecinal. Según lo expone Torres Carrillo:

“Entre la acción manifiesta y la silenciosa resistencia, los subalternos generan — desde su propia iniciativa o la de agentes externos— una variedad de formas organizativas desde las cuales articulan voluntades y esfuerzos para hacer frente a la resolución de problemas comunes o para hacer viables proyectos y utopías compartidas...”

El espacio físico empieza a cobrar sentido para los vecinos cómo el escenario donde se tejen acciones colectivas y como el resultado de las mismas, en una lucha por el territorio, a través de la exigencia de sus derechos frente al estado. El territorio está cargado de significados y experiencias producto del esfuerzo de los pobladores, al inicio, conquistando el terreno, situando

sus hogares, organizándose para satisfacer las necesidades básicas y acceder a los recursos vitales, después, con las luchas de exigencia y negociación con el estado. En dialogo con los pobladores, una vecina nos cuenta: *“aquí a echarle, como dice el dicho, mugre y esas cosas, se acabó la laguna últimamente, porque empezó a coger mugre, aguas sucias y todas esas cosas. Y nosotros íbamos a lavar allá y a traer agua también traíamos de allá, porque esa agua era limpiecita”*. Los pobladores hacen referencia a la laguna de Quiba, lugar importante, no solo por proveer agua al sector, además representa un referente de organización y acción colectiva, que significa para los pobladores la génesis y la transformación del proceso barrial, al ser lo primero que se recuerda al indagar sobre la historia, con el correr de los días, se evidencia el tránsito entre el recurso público y el servicio privado. Otro lugar que significó y se imprimió en el terreno, es la casa del COCINOL, en donde se han organizado históricamente los pobladores para concertar y definir movilizaciones y acciones colectivas, además de representar la lucha que se dio por traer el recurso al barrio. Significativamente, este lugar tiene impresa una placa de conmemoración a los jóvenes asesinados en el barrio por la limpieza social. (FOTOS)

El territorio también ha significado diferentes apuestas e intencionalidades para los pobladores, fragmentando sus luchas en diferentes bandos, distanciados por intereses ideológicos, estatus económico, beneficios individuales y colectivos entre otros. A diferencia de algunas definiciones sobre comunidad, la experiencia en Potosí, ha demostrado que la organización barrial ha sido producto de la relación vecinal, que se juega la piel entre el caos y la armonía, es decir, se encuentra en constante tensión de los intereses y contradicciones de los pobladores, acompañado de vínculos afectivos.

“Pero vino una persona de por allá de la cuadra de arriba de la droguería y llegó, sí señor! desconectó mangueras y se puso a llenar sus galones y sus canecos y entonces mi hermana le dijo: “respete el turno porque aquí todo el mundo hemos madrugado, ustedes vienen aquí a la carrera y no respeta el turno”. Pues el indio asqueroso le mando a mi hermana a darle un puño en la cara, yo no sé mi hermana como los reflejos le sirvieron y le esquivó el golpe, porque estaban en el cajón de la pila.”

Cómo personaje querido y recordado del barrio, está la señora Blanca Montes, de la cual ya se ha hablado con anterioridad. Esta mujer de apuestas claras por la comunidad, es recordada con cariño con los habitantes:

- “Porque ella, doña Blanca, nos defendía los derechos a nosotros y otros eran a sacarnos plata por todo...sobre todo el más líder era doña Blanca, a ella le tocaba frentear el asunto, mejor dicho de todo porque como también estaba Piracoca, esos eran dos bandos, doña blanca nos defendía a todos.”

- “Sí, hubieron muertos, y doña blanca se vio como defensora, ella no dejó mover ese cadáver, porque lo iban a desaparecer como de costumbre, porque había una tal Pro-defensa del lado del señor Luis Peña”.

- “... y doña Blanca era de un temple ni el hijue-madre. Cómo sería que una señora de aquí de la esquina, tenía un ranchito pequeñito y ella tenía una caneca de agua, ahí, en toda la esquina, hicieron un tiro y pum, le dispararon a la caneca, si nos les caía bien. Y se fue doña blanca con yo no sé quién y les dijo ustedes no me mueven ese cadáver, porque estaban acostumbrado a arribarlos y botarlos por allá a la laguna, pero doña blanca era de pantalones amarrados”.

Por acciones como ésta, la señora Blanca Montes vive en la memoria de sus vecinos, como la defensora. Esta mujer promovió la marcha del ladrillo la cual dio inicio al Jardín Infantil La Alegría, el cual estaba administrado por mujeres del sector que ayudaban a otras que no podrían dejar a sus hijos solos en casa, mientras acudían a sus trabajos.

“En el ejercicio de la chocolatada, un poblador contó cómo la señora blanca montes convocó a las mujeres del barrio para cuidar a los niños de las mujeres trabajadoras además de emplear a aquellas que no tenían trabajo”

Otros personajes aliados, recordados por sus amistades y trabajos en común son los señores, Luis Peña, Tiberio Piracoca y Forero Fetecua. Éstos representaban la inclinación hacia los proyectos

distritales, atrayendo la participación de políticos en el proceso naciente de Potosí. Estos personajes son recordados así por sus vecinos:

- “Don Luis Peña, ud que es el duro del barrio, ud que conoce estos terrenos y un día le dije: ¿no tiene a su cargo por ahí un pedacito de tierra?. Dijo: Pues yo tengo tres que me dejaron muy encargados, si quiere dígame si lo vamos a comprar y yo llamo con el señor y lo entrevisto.”

- “No, luis peña?, ese viejo llegó cuando y esta vaina. Ese tomó también mando aquí en la junta, cuando acción social y él es el que manda en el comunal, ese que hay en la casona.”

Paralelo a esto, en el barrio se estaba presentando un proceso de educación popular liderado por Evaristo Bernate, quien promovió y fomento el proceso de organización en potosí, desde el enfoque de la escuela-comunidad. Evaristo es recordado por el colegio que fundó, el Instituto Cerros del Sur y su compromiso con los pobladores en el ejercicio de confrontar el estado.

“...Evaristo, lo que quería era que la comunidad tenía derecho a participar y mirar cómo organizarse según las distintas necesidades de la comunidad, ahí pues, se logra tener varios procesos de comités en consejo comunal.”

“ahí fue donde nos dijeron a nosotros, los servicios vamos es a pedirlos, es allá donde tenemos que pedirlo, al gobierno, entonces cuando nos fuimos pa lo del agua, con la ayuda del finadito Evaristo hicimos las protestas y todo eso para el agua...”

Estas son las diferentes apuestas que tuvieron lugar en potosí por parte de los habitantes, de cierta manera, representan distintos intereses y visiones sobre los pobladores. Muchos, al referirse al otro, llaman a su vínculo: Vecinos. Ellos tienen una visión de su vínculo de acuerdo a su vida cotidiana. La relación entre vecinos es producto de una serie de condiciones que los llevó a vivir allí. En el *afán* de construir su barrio, con lo que esto requiere, los pobladores se vieron enfrentados a relacionarse con sus vecinos, reconociendo y confrontado sus contradicciones, en

las dinámicas propias de organización. Este concepto un poco menos romántico, es por el cual los habitantes del barrio se refieren a su vínculo con el otro.

“Mi cuadra fue la última que pavimentaron y yo sufrí para que me la pavimentaran como coordinadora y algunos decían, pero para que va allá vecina, ya tenemos la cuadra pavimentada. No, la idea no es esa, la idea es que si el vecino de aquí o de la otra cuadra o del otro lado, no la tiene pavimentada, hay que estar ahí, hasta que la pavimenten. Ese es el sueño que yo tengo si Dios me da licencia”. Pobladora.

Por otra parte, la institución entiende el vínculo entre los pobladores como: Comunidad. Para ésta, el vínculo vecinal es el pretexto para poner en práctica sus planes y proyectos, incluso nombrando el vínculo entre los vecinos bajo el término comunidad, el cual se empieza a situar en el territorio tras la llegada de la institución. Según lo expuesto por carrillo:

“En el sentido irreflexivo de la palabra, “comunidad”, la identifica con formas unitarias y homogéneas de vida social en la que prevalecen rasgos, intereses y fines comunes. Por lo general se asocia a un territorio pequeño (barrio, localidad) o a una población homogénea (beneficiarios de un programa, usuarios de un servicio, generalmente pobre o marginal), que comparte alguna propiedad (necesidades, intereses, ideales). Dicha imagen unitaria y esencialista de comunidad invisibiliza las diferencias, tensiones y conflictos propios de todo colectivo o entidad social. Ésta simplificación de significado también sirve para justificar la aplicación de políticas y acciones de “intervención” sobre dichas “comunidades”, por parte de instituciones gubernamentales, eclesiales, políticas, universitarias, filantrópicas y las acciones de acompañamiento y organización impulsadas por activistas políticos y sociales.” Carrillo

Según los pobladores, las instituciones se valen de programas y proyectos para estandarizar sus procesos propios en mecanismos de mediación y concertación, bajo el discurso de la participación ciudadana. Dicho por una pobladora:

“Yo estoy de acuerdo con... Es que aquí hay muchas cosas que se hablan, se habla mucho pero no se llega a nada. Hay un poco de programas... había programa de los programas de los... y lo ponen a uno a hacer un poco de cosas, a recoger... a uno a pensar, que uno hace todo, hasta pensar uno a donde pueda ir a trabajar, buscar un sitio donde sea, pero llega el momento en el que nadie resulta con nada. (Primera chocolatada,)

El gobierno de la ciudad, promueve el primer esfuerzo para intervenir económicamente el sector, el Plan Ciudad Bolívar del 83, el cual se propuso “legalizar” la localidad y estandarizar su prácticas a las del resto de la ciudad, a través del manejo institucional de las dinámicas de organización vecinal.

Estas directrices, aparentemente distritales, están al servicio de intereses mayores. Los proyectos locales deben ser coherentes con los objetivos nacionales, además de corresponder a intereses mundiales, situándonos en las condiciones de globalización actual y las relaciones internacionales de dependencia.

Alfonso Torres Carrillo en su texto El Retorno a la Comunidad, es claro en afirmar que:

“... En aquellos países donde las políticas sociales están subordinadas al modelo neoliberal, los programas y proyectos que se les califica como comunitarios actualizan el enfoque funcionalista que desde la década de 1960, ha buscado integrar subordinada-mente a las poblaciones pobres rurales y urbanas a la economía y a la sociedad capitalista; bajo el nombre de “desarrollo comunitario” o “participación comunitaria”, “beneficiarios” o “clientes” de la acción estatal.

Estas políticas “comunitarias” debilitan los lazos y los valores comunitarios, fomentando las relaciones asistencialistas y clientelares, así como la pasividad, el individualismo y la rivalidad entre los pobladores.”

La historia del barrio Potosí no ha sido ajena a lo mencionado por Carrillo. Las instituciones distritales se manifiestan en el barrio con intenciones de mediar y concretar acciones de *saneamiento* en los problemas de lo cotidiano. Recientemente, el acueducto ha emprendido un trabajo de reforestación y recuperación de quebradas y zanjonés, como si pudiera contrarrestar el impacto ambiental que produce la minería sobre los espacios en mención. Proyectos como éste, beneficiosos, hasta cierto punto, no resuelven de raíz las demandas de los pobladores en su lucha por la habitabilidad digna. En este panorama de control institucional, dispuesto a intereses capitalistas, se presenta como la única posibilidad de progreso la participación por medio de las vías legales (mecanismos de participación).

Paralelo a la consolidación del barrio Potosí, en la década de los 80's y principios de los 90's, la ciudad seguía ajustándose a las implicaciones del modelo neoliberal, sus dinámicas se fueron orientando a consolidar un escenario perfecto para el crecimiento económico en el centro y el asentamiento de los barrios obreros en las periferias. Rodrigo Cortez Solano señala que la construcción de la valoración urbana *“se caracteriza por la función de la planificación, encargada de organizar a la ciudad como espacio de producción y reproducción de las fuerzas de trabajo (Cortez: 2007.pag 195).”* La ciudad, dispuesta a que las contradicciones de clase se sitúen, configura el panorama de lo comunitario en un dispositivo de control y regulación de los pobladores, inmersos en las dinámicas del mercado en su rol de obrero y consumidor.

“Mucha gente vio en la globalización el camino hacia el desarrollo”.

Estas palabras de una pobladora, exponen como se vivió la transformación que se dio en Potosí. Pasar de ser un barrio consolidado, en medio de contradicciones y luchas, por sus pobladores, a

ser parte del engranaje de la ciudad controlado por las instituciones. Este proceso se entendió como la esperanza de tener un barrio que entrara en las lógicas de lo legal.

En Potosí, el escenario se estaba preparando para que el estado, por medio de las instituciones, instaurará una serie de dinámicas y mecanismos de participación cómo: mesas de trabajo y concertación (instituciones – pobladores), cómo una manera de legitimar su intervención en el barrio.

A modo de conclusión, Potosí ha sido reflejo de lógicas capitalistas, expuestos en los discursos y prácticas de globalización, desarrollo, control, entre otros. En una perspectiva macro, la aparición del consenso de Washington, propuesto por Jhon Williamson en el 89, el cual propone diez postulados, según los cuales, países en desarrollo se deben ajustar a la crisis económica, dando paso a políticas neoliberales, esto se traduce en Colombia con la reforma constitucional del 91, la cual permitió la sectorización de las formas administrativas en Bogotá, según el acuerdo 2 y 6 de 1992, planteado en el artículo 1 cómo:

-“Las Juntas Administradoras Locales son corporaciones públicas que se elegirán popularmente para períodos de tres años. El presente Acuerdo tiene por objeto dotar a las Juntas Administradoras Locales y a las Localidades de un estatuto administrativo y fiscal que permita a sus autoridades cumplir las funciones y prestar los servicios a su cargo, promover el desarrollo de sus territorios y el mejoramiento socio - económico y cultural de sus habitantes, y asegurar la participación efectiva de la comunidad en la gestión de los asuntos locales preservando la unidad y la indivisibilidad del D.C., del cual las localidades son parte integrante”.

De esta manera el barrio Potosí, poco a poco, se empezó a ver involucrado en la imposición de estructuras del sistema capital, sus luchas, su organización, su territorio, y todo lo que habían construido gota a gota con el sudor de su frente, se adapta a la concepción de ciudad propuesta por el modelo neoliberal, que entiende los barrios populares como el medio para controlar las

poblaciones, a través de programas y proyectos, reduciendo su participación política a los mecanismos estandarizados por el estado. Según Zibechi:

“...El estado aporta recursos y personal especializado, en tanto las organizaciones de base aportan el conocimiento territorial y las relaciones cara a cara con otros desposeídos con los que tienen vínculos horizontales y de confianza.”

Las dinámicas que se gestaron tras la inserción de las instituciones, están enmarcadas en organizar la población para mediar con el estado. Así mismo, el paso de las prácticas y los discursos institucionales, marcaron las calles, los espacios, e incluso las memorias de los pobladores, reflejando así el sentimiento de despojo que caracteriza sus mentes y espíritus.

ENTRE ACIERTOS Y DESACIERTOS

Conclusiones

El paso del proceso investigativo en el barrio Potosí reflejado en las vivencias compartidas con los abuelos y abuelas, los vínculos de amistad que se conformaron, los encuentros, las discusiones y diálogos nos permitieron construir diferentes reflexiones que se iban dando en el transcurso del ejercicio de memoria colectiva. En este apartado haremos énfasis en las reflexiones que apuntan a los aciertos y desaciertos implícitos en la organización comunitaria, al igual que en la vida cotidiana tanto de los pobladores como en la nuestra y el constante cuestionamiento de nuestro ejercicio profesional.

A la luz del ejercicio de memoria evidenciamos que los pobladores no recuerdan mediante una secuencia cronológica, por el contrario las memorias se suscitaron a través de sucesos históricos que se relacionaban con su vida cotidiana, esto entretecía sentimientos, emociones, insatisfacciones vivencias y experiencias compartidas comúnmente. El recuerdo de historias vividas acompañados de sus sentimientos a flor de piel como: La apropiación del territorio con las casas de Paroy, las luchas por los recursos, los personajes significativos como Blanca Montes, Evaristo, las reuniones y organización con el M-19, el paro Cívico de Ciudad Bolívar, entre otros, posibilitan reivindicar la memoria colectiva como una arma de resistencia ante la amenaza del olvido. Por ello, este ejercicio se basó en la voz de los abuelos quienes reconocemos como los mayores contenedores de la memoria.

No obstante, evidenciamos que la entrada de diferentes discursos en el barrio; representativos, democráticos, participativos o comunales; han generado disputas, conflictos, amistades y enemistades que entrelazan un lazo de vecindad, dando cuenta que una organización barrial, como todo proceso, está sumergida en declives y contradicciones que desenmascaran el visto romántico de la comunidad.

El Estado se materializa en instituciones y de esta manera vuelve utilitarias las organizaciones de base, mano de obra, que en últimas termina despojando a los pobladores de sus procesos autónomos para insertarlos en un sistema homogéneo. Los pobladores pasan a ser sujetos de una historia para convertirse en objetos de producción.

Además de lo expuesto anteriormente, la usurpación que hacen las instituciones a todo un proceso organizativo propio, también es evidenciado en el lenguaje que se utiliza en sus cotidianidad, por ejemplo, ya no son caños sino Zanjones, no es participación comunitaria, sino participación ciudadana, dando la sensación que su proceso fue ajeno a lo que es ahora, y porque no decirlo... como si su lucha hubiese quedado solo en palabras... y como dicen por ahí... las palabras se las llevo el viento.

Los conceptos propios de los pobladores se transforman en discursos de participación ciudadana y de exigencia de derechos, lo que da paso al control y regulación en las comunidades, para deslegitimar y estigmatizar otras vías de resistencia. En el caso de Potosí conceptos propios como el andar se materializó en recorridos institucionales, las tomas se trasformaron en mesas de concertación, las vías de resistencia pasaron a ser cartas, derechos de petición, tutela, demanda, o simplemente “papel” como lo llama un poblador. Esto, en últimas crea un desgaste para las comunidades, quienes al pronunciarse ante las inconformidades, el estado responden con dispositivos de represión por medio de fuerzas policiales y militares.

REFERENCIAS

Aguilar, Mauricio. Quintero, María. (2005) Memoria Colectiva y Organizaciones. Publicado en Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

Aguilar, Mauricio. Quintero (2003) "La memoria colectiva a través de la reconstrucción de Historias de Vida" Publicado en Revista Cultura Psicológica. México

Carrillo, Rendón, Londoño Carlos Enrique & otros. (1994). La Juventud de Medellín y la Construcción de la Democracia. Medellín.

Davis, Mike (2007) "Ciudades de Planeta Miseria" Madrid, Editorial Foca

Guerra, Juliana. "Los usos de la memoria y la historia oral" reconocimiento barrial. Historias y memorias, acciones y relatos del barrio los Laches, ponencia para el IX Encuentro nacional y III congreso internacional de historia oral de la república Argentina.

Halwachs, Mauricio. (1991) Fragmento de la Memoria Colectiva. Publicado en revista cultural de Psicología México. México D.F

Londoño, Roció (1994) Una visión de las organizaciones populares en Colombia" Publicado en Editorial Gaceta Ltda. Bogotá

Marx, Karl (1859) "Prefacio a la Contribución a la Crítica de la Economía Política" Londres

Restrepo, Eduardo "Técnicas Etnográficas" Escrito Borrador para la Especialización en Métodos y Técnicas de Investigación en Ciencias Sociales, de la Fucla. Recuperado de <http://www.ram-wan.net/restrepo/documentos/tecnicas%20etnograficas-borrador.docx>.

Sebares, Francisco Erice (2012) "La concepción materialista de la historia: el materialismo histórico" Revista Colección, Introducción al Marxismo 6. Volumen 2. España.

Torres, Alfonso (2006) "Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política" Publicado en Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Vol4, N°2. Manizales.

Torres, Alfonso (2002) "Movimientos sociales, organizaciones populares y construcción de sujetos colectivos. Reconstruyendo el vínculo social. Publicado en la Facultad de Ciencias Sociales y Educativas de la UNAD, Bogotá

Torres Alfonso (2013) "Retorno a la Comunidad" Bogotá DC, Editorial El Búho Ltda.

Vasco, Luis Guillermo (2007) "Así es mi método de etnografía" Publicado en Tabula Raza. Revista Humanidades. N° 6 Pág. 19 -52 Enero-Junio. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Bogotá.

Vasco , Luis Guillermo (2012) " Lucha Indígena y Mapas Parlantes" Basada en la Ponencia en el Foro Internacional "Mapeo Participativo", Noviembre. Universidad de

Rosario, Bogotá. Recuperado de

<http://www.luguiva.net/cartillas/detalle.aspx?id=66&c=10>

Zibechi, Raúl (2008) ": Donde termina el asfalto : Cerros del Sur de Bogotá" Recuperado

de <http://www.cetri.be/spip.php?article379&lang=fr>